Año VI — BARCELONA 1.º DE JULIO DE 1909 — Epoca 3.ª—Número 34

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Alcalá del Valle

Todo el mundo sabe que los presos que purgaban una condena en San Miguel de los Reyes fueron indultados por el gobierno.

Nosotros, que jamás reclamamos nada al gobierno porque sabemos que éste nada concede, sino cuando las rebeldías iracundas del pueblo se ponen en función; nosotros, que en todos los momentos tronamos contra el Estado, contra esa hiena venenosa que pretende invadirlo todo, sembrando el exterminio por doquier, llevando á cabo las felonías más bárbaras por medio de la acción de sus lacayos; nosotros, en esta emergencia, elevamos nuestro grito que, como un trueno, ha de ir á herir los oídos de ese monstruoso aborto de la sociedad vigente, hoy erigido por escarnio en gobernante.

Ese que ayer pretendía ser el tiranuelo, el autócrata, hoy no sabemos por qué quedó reducido á un simple *aprendiz de mandón*, que teme á las primeras escaramuzas, presentándose con toda la cobardía que es característica en todo representante del Estado.

El Estado, incapaz de evolucionar, sigue siendo el conculcador de todas las libertades y el detentador de todos los derechos, en cuanto el león no agita con ira su melena. El, allí donde ve una flaqueza, impone su autoridad bárbara, mata sin piedad, atropella á mansalva y se erige en señor de vidas y haciendas, sin darse cuenta que el pueblo sabe guardar sus iras para tiempos mejores.

El Estado nada aprendió con la historia; vive de la savia del ayer, y en todos los momentos quiere detener el paso hacia el Porvenir, sin ver que esa es una pretensión loca, pues así como no se detiene el huracán cuando estalla, así tampoco puede detenerse la fuerza revolucionaria del pueblo que trabaja por destruir todos los cachivaches que, siendo obra del pasado, viven en el presente.

Eso se hizo en Alcalá del Valle. Allí vivían los trabajadores del campo, desheredados de la tierra, del pan y de la vida. Un día les dió por soñar y acto continuo pusieron en práctica su sueño. Se acordaron que allá en Roma, en tiempos del Imperio, había habido un Espartaco que enseñara á la plebe el camino de su redención, y amaestrados por la historia, quisieron demostrar sus ansias de libertad y de pan para que el hambre no triturara más sus organismos y la Vida no les negara la dicha del goce. Entonces, como un prodigio, surgió de allá, de lejos, acaso de alguna caverna sin luz y sin fuego, un llamamiento á la guerra, á manera de una clarinada bronca de combate como anunciando el principio de la pelea. Y ésta fué.

Así como en Jerez, los de Alcalá, que tanto tiempo fueran los esclavos del terruño, levantaron en alto sus azadas y en son de guerra fueron á detener al oprobio en su marcha tumultuaria. Era que en cada hombre había el germen de un héroe y en aquellas cabezas, tantas veces besadas por el Sol y heladas por las escarchas de las rudas invernadas, se guarecían tantas conciencias vírgenes. Fué que el dolor, padre de todas las proezas y de todos los heroismos, fecundara sus almas y diera vida á su acción demoledora.

Entonces los gorriones que viven al amparo de la Noche, en plena tiniebla, dieron el asalto á aquellos heraldos de la Vida, y como en un mar sin diques el oleaje humano se fué embraveciendo de tal manera que amenazaba barrerlo todo, hasta los últimos vestigios de esta sociedad podrida.

Tras esto surgen las persecuciones, los martirios, los atropellos. La repetición de Montjuich. La historia eterna...

El Estado ya se había olvidado que Montjuich había terminado trágicamente, y ahora, acaso temiendo á la presión del proletariado universal, indultó á nuestros compañeros.

Después de ser mezquino el indulto, pues no borra el delito, dos de los cinco no serán libertados, puesto que seguirán camino del destierro por espacio de nueve años.

Todo esto representa, ni más ni menos, que un refinamiento de la opresión, de la tiranía, contra la cual levantamos nuestra voz rugidora que, como un trueno, anunciará el próximo cataclismo social.

Y así como desde un principio hemos combatido á la autoridad que encarna á toda la organización social, ahora trabajaremos con más fuerza para preparar á los hombres para la Revolución que destruya todos los organismos existentes que viven de la sangre de nuestras arterias y de la savia de nuestros cerebros.

ANTONIO LOREDO

LA MOFA DEL INDULTO

Nuestros compañeros de Alcalá del Valle han sido tarde, muy tarde, y mezquina, muy mezquinamente indultados.

La pequeñez de los hombres se retrata en la pequeñez de sus acciones. Maura, el pretendido tirano, que ni altura tiene para serlo, ha hecho lo único de que era capaz. Quien en otro tiempo toleró el fusilamiento, martirio y condena de que fueron objeto nuestros compañeros cuando tuvieron lugar los acontecimientos, tenía que esperar á que transcurrieran 6 años y á que muriese Mulero para indultar á medias á los restantes.

Entienda el señor Maura que nuestro odio, nuestro profundo odio hacia su persona, no ha menguado un átomo por el indulto que acaba de otorgar. Por otra parte: si delinquieron y delinquieron gravemente, con arreglo á las leyes burguesas, no debió indultárseles; más sino faltaron, no debió condenárseles. Lo que se imponía pues, era, no un indulto, sino una revisión.

E indultados ó no, ¿qué se ha hecho de los que los fusilaron, los martirizaron y los condenaron?

Sepa el señor Maura, y no lo olvide que, si las circunstancias nos fueran propicias y pudiéramos condenarlo, nosotros no lo indultaríamos.

Puntualicemos

He de decir unas pocas palabras á los señores Aguirre, de *La Publicidad*, y Rovira y Virgili, de *La Campana de Gracia*.

Coinciden ambos escritores en el propósito de atraer á los obreros al campo de la política catalanista.

El primero copiando palabras de Kropotkin y el segundo copiándolas de Bebel, pretenden que los internacionalistas, los anarquistas sobre todo, debemos sumarnos á una obra burguesa de renovación de la política que dé mayores libertades á los pueblos.

Por gratos que sean á los oídos socialistas el nombre de Bebel y al de los anarquistas el de Kropotkin, no morderemos el cebo que los intelectuales de la burguesía catalana tienden al proletariado. Hemos visto el anzuelo del interés de clase burgués que una vez más pretende que el obrero le saque las castañas del fuego.

«Se abusó tanto del candor y buena té de los pueblos que debe estimarse un bien su relativa indiferencia, mientras no aparezcan ideales más nobles que los pasados en cuyo obsequio se pueda, si es preciso, morir. Patria, religión, banderías políticas han sido otros tantos disfraces con los cuales el cinismo y la mentira se han envuelto á fin de seducir á los incautos que han luchado en su nombre...»—*Diluvio*, 2 junio 1909.

Señores Aguirre y Rovira y Virgili: ¿está bien claro esto? ¿pueden ustedes sostener noblemente, ante esta categórica afirmación de un periódico burgués y como ustedes republicano, la pretensión de que el proletariado debe tomar parte en las intestinas luchas burguesas sumándose á uno ú otro bando?

Ustedes saben perfectamente, por más que se lo callen para no descubrir el anzuelo oculto en el cebo que nos presentan, que el *nacionalismo* y el *autonomismo* de los citados teóricos del Socialismo, en Kropotkin sobre todo, tienen una base y una finalidad muy otras que las que el catalanismo asigna en su programa. Hay que encarar todos los aspectos de un problema y no presentarlo, como hacen ustedes, bajo un solo ángulo visual.

«Hay que rectificar la doctrina; hay que volver nuevamente á la lucha por las libertades fundamentales, que son las del individuo, sin las cuales todo lo demás vale bien poco. Descentralicemos, autonomicemos; pero no retengamos la acción libertadora en el municipio ó en cualquiera otra persona colectiva. Pensemos también, *y ante todo*, en el Estado individual, que *es el primero y la base de los otros*. Tiranícelo el Estado central, el regional ó el local, el patrono ó el cacique, su esclavitud será siempre muestra de atraso en la ordenación jurídica de las sociedades.»—RAFAEL ALTAMIRA, *España en América*, p. 334.

Cuando las burguesías sean bastante decentes y generosas para comenzar por ahí, por este punto señalado por Altamira; cuando cesen en su pretensión de excluir el proletariado del banquete de la vida que aquellas tan sin tasa y egoísticamente disfrutan; cuando los intelectuales de las burguesías comprendan—y quieran que sea—que «la democracia debe ser la igualdad en las *condiciones*, igualdad de *medios* para todos, á fin de que la desigualdad que después determina la vida nazca de la diferencia de las facultades, no del artificio social; de otro modo, la sociedad debe ser igualitaria, pero respetando la obra de la naturaleza, que no lo es.»—LEOPOLDO ALAS (Clarín), prólogo al libro *Ariel*, de E. Rodó.—entonces podríamos sumarnos al propósito de ustedes, porque entonces los ahora internacionalistas no discreparían de los ahora nacionalistas burgueses; pero mientras las burguesías quieran una mayor expansión económica de *su* clase, una mayor autonomía política de *su* clase, de *su* municipio, de *su* región, de *su* nación, sin acordarse para nada de la emancipación proletaria, nos cerramos á la banda y decimos con los Bebel y los Kropotkin: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos; nada esperamos de la burguesía que nos tiende los brazos para mejor ahogarnos en ellos.»

Ya comprenderán ustedes, señores Aguirre y Rovira, que en punto á citas favorables á nuestro abstencionismo, puedo presentarles abundante cosecha. Es inútil, pues, que machaquen. Mejor harían ustedes convenciendo á la burguesía de la necesidad de aceptar la base autonomista que les señala Altamira y la finalidad socialista que les indica Clarín, base y finalidad que no vemos en los programas políticos de todos ustedes.

Sí, convenzan primero á la burguesía. Para nosotros ha «aparecido ya un ideal más noble que los pasados.»

Estoy á la disposición de ustedes para discutir más ampliamente todo esto.

JOSÉ PRAT

A PROPÓSITO DE UN LIBRO

De la cuestión social

En el *Heraldo de Madrid* se da cuenta de la aparición de *El libro del saber doliente*, de Antonio Zozaya, con la publicación de uno de sus capítulos, cuya lectura no puede menos de haber causado sensación profunda.

En él, perfectamente demostradas, aparecen las siguientes afirmaciones:

1.ª Lo que hoy se ventila en el mundo no son las nacionalidades ni las formas exteriores y hueras de gobierno, sino la llamada cuestión social.

2.ª El abandono de los problemas sociales ha creado el escepticismo y la indiferencia en torno de las banderías políticas, de los discursos y de los programas.

3.ª Un movimiento en que no entre para nada el problema social, el magno asunto del reparto y del consumo de la riqueza, no puede ser secundado por la clase trabajadora.

4.ª Los pueblos comienzan á despertar; su bandera no puede ser la de los banqueros barceloneses ó de los fabricantes de Tarrasa y Manresa, ni la de los mineros capitalistas de Vizcaya.

De esos abanderados dice: «No puede haber solidaridad entre explotadores y explotados. No es posible ostentar á un tiempo la representación de los industriales que en Cataluña hacen trabajar por dos reales doce horas á niñas de nueve años y la de las madres de esas niñas, destinadas á ser carne de fiera... Los más ricos mineros de Vizcaya instalan cantinas, en donde se obliga á comprar á los trabajadores alimentos podridos á precios fabulosos; desdichado hay que en diez años no ha visto el dinero, resignado ya á percibir su estipendio en vales...; á la orilla del río arrastran las mujeres, en la obscuridad de la noche, jadeantes, la sirga, y el campesino montañés se alimenta con raíces, patata y borona, mientras los apellidos vascos representan en todo el mundo ostentación, despilfarro y riqueza.»

Ya hace tiempo, mucho antes de que se hablara de Solidaridad catalana, publicó *El Liberal* mi artículo «Ni catalanistas ni bizcaytarras», recordando á los trabajadores vascos y catalanes, de acuerdo con los estatutos de La Internacional, que «la emancipación de los trabajadores no es un problema local (ni regional, añadía), ni nacional», y que mal pueden ser nuestros emancipadores quienes, además de explotarnos en sus fábricas y en sus minas y lejos de censurar al Estado por lo que como tal institución tiene de absorbente, tiránica y estacionaria, aspiran á fundar nuevos Estados más pequeños, en que se reservan el papel de legisladores y gobernantes.

En Vasconia y en Cataluña hay un proletariado solidarizado con todos los trabajadores del mundo, que no está dispuesto á luchar por una nueva clase de amos, y que no quiere convertir su lenguaje regional en cadena atávica de errores y preocupaciones; antes al contrario estima mucho más una excitación en esperanto á la conquista del patrimonio universal que una rencorosa arenga en catalán ó eúskaro contra *castellans* ó *maketos*, de esas que rebosan odio y bravuconería contra los que viven tras unas fronteras imaginarias que no tienen ni tendrán jamás realidad geográfica ni política, ya que ante el progreso ni las que esa realidad tienen han de prevalecer.

Razón tiene Zozaya: «El catalanismo no es popular: es un afán que olvida los deberes de humanidad, que lucha por el monopolio y combate por la exención tributaria y el arancel, y es incapaz de comprender las altas ideas de justicia, igualdad y enaltecimiento de los humildes. La patria chica es un concepto chico, y es de grandeza de lo que tienen hambre y sed los que sufren.»

Con la mayor complacencia transmito desde estas columnas las presentes notas á mis compañeros los trabajadores en general y en particular á los sindicalistas y anarquistas, por considerarlas dignas de ser conocidas y comentadas por los asalariados que arrastran la cadena del llamado derecho de accesión, víctimas de propietarios y capitalistas.

ANSELMO LORENZO

Los recursos económicos

(CONCLUSIÓN)

A la fórmula sobre la opresión económica es necesario unir esta otra:

«El Estado, siendo la forma política por medio de la cual la opresión económica se establece y perpetúa, la liberación económica no es posible sin una demolición paralela del mecanismo gubernativo, sin la cual no será posible la emancipación social, pues existiendo el Estado, la opresión en todas las formas no habrá desaparecido.»

Este doble carácter de las «leyes del progreso», llamémoslas así, se encuentran en una cantidad de otros hechos humanos y organismos en general.

Así, sin molestarnos á buscar ejemplos en la biología, podemos afirmar que en cuanto el hombre esté en la miseria, no se libertará de la esclavitud religiosa é intelectual, clerical y universitaria. Pero sería absolutamente falso llegar á la conclusión que la emancipación de la esclavitud religiosa é intelectual sería un hecho apenas el hombre se libertara de la miseria. Al contrario, porque varios pueblos marchan con pasos desiguales hacia el bienestar, se puede citar este hecho que la conquista del bienestar en América é Inglaterra aumenta, aumentando también la esclavitud intelectual en dos dominios: la superstición y la supeditación ante las autoridades científicas.

Si estas dos esclavitudes producen fatalmente la opresión política y económica, se es obligado á reconocer que, si la esclavitud religiosa es intelectual no desaparece, quedando en pie la tiranía política y económica, ésta á la vez no podrá desaparecer hasta el día en que el cerebro del hombre esté capacitado y no se someta á ninguna autoridad religiosa ó intelectual. El hombre que jura sobre la Biblia ó sobre otro libro cualquiera, será siempre un esclavo ó un dominador por naturaleza y reconstruirá poco á poco todas las esclavitudes si le es posible.

***

Es un mérito de Proudhon el haber concebido este doble, ó mejor, este triple carácter de las leyes del progreso. El, como tantos otros, ha pagado un largo tributo á la invasión de la metafísica alemana, él ha comprendido y lo ha dicho claramente que la fórmula del progreso era, por así decirlo, *bilateral*, y que si se quiere la emancipación económica, es necesario querer también la emancipación de la organización política,—la abolición del Estado.

Para aquellos que saben pensar, Proudhon ha probado que, so pena de hacer una obra incompleta, es imposible jamás escribir la historia del *Capital* sin escribir al mismo tiempo la historia de la *Autoridad;* que desde el alba de la humanidad hasta nuestros días, los dos—*Capital* y *Autoridad* son las dos formas por medio de las cuales la minoría se ha siempre esforzado y trabajó por establecer y mantener la *Dominación*.

Es necesario decir cuál era el estado de los primeros comunistas. Pero era lo necesario del momento (necesidad de llamar la atención pública sobre la cuestión económica) ponerse de frente al enemigo que no osaba atacar, impaciente de hacer cualquier tentativa de realización práctica de la idea en la sociedad de hoy y del todo embebidos de la idea cristiana de reformar el carácter antes de reformar las instituciones, tomaron una dirección contraria.

Exagerando las necesidades del momento, para hacer mejor valer el ideal económico, se separaron de los revolucionarios que trabajaban por la demolición política de la burguesía. Y concluyeron por acomodarse con cualquier gobierno, pi-

diendo ayuda á los potentados para poner en práctica su idea. Esa orientación todavía es continuada hoy por algunos socialistas que se ven obligados á no tener en cuenta para nada la propaganda antiestatal—hasta á verla con odio—y dicen que los reaccionarios partidarios de un gobierno fuerte, son sus aliados mucho más que aquellos radicales que propagan un cierto odio contra el Estado.

De otra parte, en el plano de la reconstrucción de la sociedad, los primeros comunistas basaron sus cálculos sobre la constitución de una formidable autoridad.—tradición que han perpetuado hasta los socialistas autoritarios de hoy.

Y, en fin, han dado una gran cantidad de energías á instituciones de comunistas parciales que, según ellos, debían ayudar á regenerar la sociedad, con probar hasta la evidencia que el comunismo responde mejor que el individualismo actual á los intereses de todos.

Así, mientras las masas obreras organizaban sociedades secretas para la guerra contra el capital, se fundaban, con la influencia de los comunistas, una cantidad de instituciones como las colonias de América, las cooperativas de consumo y de producción, las ciudades obreras, etc., que debían probar la posibilidad del comunismo. Examinaremos estas tentativas en un próximo artículo, para conocer la enseñanza y las ventajas que reportó esta corriente á la próxima Revolución.

PEDRO KROPOTKINE

NUESTRA VELADA

El sábado último tuvo lugar la velada organizada por TIERRA Y LIBERTAD á beneficio de este periódico y de los presos por cuestiones sociales, durante la cual, como teníamos prometido se celebró el sorteo de los tres grandes lotes de libros, premios de la rifa.

Con bastante concurrencia dió principio el acto con la lectura del trabajo del grupo organizador que á continuación publicamos, á lo que siguió una extensa conferencia de nuestro compañero el profesor racionalista señor Casasola.

Terminada ésta cantaron varios trozos escogidos nuestros amigos señores X qués, Miralles, Doroteo, Almoño y Martínez, que desinteresadamente nos ayudaron tomando parte en este acto, y después de venderse entre los presentes los 6.000 números que aún restaban de los 15.000 de que constaba la rifa, procedióse al sorteo de los libros, que dió el resultado siguiente:

PRIMER PREMIO: Número **4.699** que es uno de los enviados á Leopoldo Quiles, de Pedralva (Valencia).

SEGUNDO PREMIO: Número **10.613** que siendo de los vendidos momentos antes, hallábase presente el agraciado.

TERCER PREMIO: Número **1.255** que es de los remitidos á Severino Alvarez, de la Coruña.

Terminó la velada con el drama del señor Iglesias *Ladres*, hábilmente ejecutado por los amigos que, como los que antes habían cantado, se prestaron voluntaria y desinteresadamente á trabajar por la simpatía que les inspiraba el acto que realizábamos.

En la bandeja se recogieron 116'50 pesetas de las que deducidas las 58 de alquiler del local y 20'75 de programas y gastos menores que hacen un total de 78'75 dejan un beneficio líquido de 37'75 pesetas.

Dicha cantidad debiera, en cumplimiento de las condiciones de la velada, partirse por mitad en pro del periódico y de los presos, pero dada su pequeñez y teniendo en cuenta este grupo que aunque bastante mermado el primer presupuesto, el periódico ha obtenido un relativo beneficio con la venta de los billetes, TIERRA Y LIBERTAD cede su parte, destinándose por tanto el total líquido ó sean las 37'75 pesetas en beneficio de los presos.

Decimos que el periódico ha obtenido un relativo beneficio con la venta de billetes contando con que cuantos nos adeudan cantidades por dicho concepto nos las remitirán á la brevedad posible, debiendo saber todos que á pesar de lo que teníamos dicho, nos pareció justo y así lo hicimos, como vió el público que llenaba el local, entrasen en suerte todos los 15.000 números de que se componía la rifa.

Para terminar, rogamos á los compañeros Leopoldo Quiles y Severino Alvarez, nos remitan los números que han sido agraciados con el primer y tercer premio para inmediatamente enviarles certificados los lotes respectivos.

Barcelona 28 de Junio de 1909.

EL GRUPO «4 DE MAYO»

De la propaganda

Trabajo leído en la velada que, á favor de este periódico y de los presos, tuvo lugar el último sábado en el teatro Asiático, de esta ciudad.

Podrán no ser anarquistas todos los aquí presentes que nos escuchan, pero cuando los anarquistas hablan, y hablan en una velada organizada por un grupo anarquista, en beneficio de un periódico anarquista, y que tiene por objeto allegar fondos para continuar y, á ser posible, acrecentar la propaganda de las ideas anarquistas, forzoso es que empleen el lenguaje revolucionario y franco, peculiar patrimonio de cuantos ponemos nuestras muchas ó pocas facultades al servicio de estas redentoras ideas, hoy coco de los timoratos y de los hipócritas, mañana admiración de las gentes ricas y felices que comprendrán la nueva y libre sociedad exenta de ignorancia, de explotación, de tiranía, de miseria.

Esta velada es sencilla, humilde su programa, pequeño y apartado el local en que tiene lugar; ha sido y será objeto de crítica por los eternos descontentos y por los enemigos sistemáticos, y sin embargo, y á pesar de todo, tiene el sello de algo grande que escapa á las miopes miradas de los interesados detractores.

El local en que esta velada se celebra es apartado y modesto, más que por la falta material de medios del grupo organizador, porque la arbitrariedad autoritaria y la cobardía y e. oísmo de los dueños de otros más hermosos y céntricos teatros, cierran sus puertas á todo espíritu verdaderamente radical y progresivo.

La velada es sencilla y humilde su programa, más que por la falta de medios materiales, por el excesivo trabajo que pesa sobre el grupo organizador, que después de las habituales ocupaciones de cada uno de los que lo componen, debe atender á la administración y redacción del periódico, que sólo el que prácticamente conoce este asunto sabe lo complicada y larga que es esta labor cuando se trata de un semanario que cuenta con más de 200 paqueteros y corresponsales y en mayor ó menor escala puede decirse que es leído en todo el mundo; mas es grande la idea que preside la organización de este acto, ya que su objeto es cumplir el grupo editor del periódico el compromiso que tiene contraído de verificar el sorteo público de los tres grandes lotes de libros que se rifan y dar una prueba patente de que en estos tiempos de escepticismo, de luchas personales y de suicida indiferencia general, aún alienta un puñado de hombres que con las imperfecciones propias de su imperfección, pero con un desinterés y buena fe que nadie es capaz de desmentir, trabajan y se afanan por conservar el órgano hoy más importante de la propaganda anarquista, que es como mantener el lazo de unión, ahora más que nunca necesario, entre los revolucionarios, en tanto que nuevas y más potentes fuerzas crean y dan vida á otros medios de agitación popular y de enseñanza revolucionaria.

¿Queréis una prueba palmaria de lo que acabamos de exponer? Vamos á dárosla al punto.

La inmensa mayoría de los anarquistas que no tienen simpatía, en Barcelona por TIERRA, en Gijón por *Tribuna Libre*, en Zaragoza por las *Hojas al Pueblo*, etc. etc., no trabajan, no se mueven, no hacen nada por la propaganda, ¿sabéis por qué?, pues sencillamente porque viven aislados, faltos de relación, de estímulo. ¿Quiere esto decir que se haya de proteger directamente á TIERRA, á *Tribuna Libre*, á las *Hojas al Pueblo*, etc.? De ningún modo; pero quiere decir, dice, que los anarquistas, como todos los hombres y más que los demás hombres, salvo aquellas individualidades que poseen en sí aquellas cualidades excepcionales de crear y de resolver las dificultades naturales de todo asunto, máxime cuando como ocurre hoy la miseria por una parte y la estupidez y rutinarismo de las gentes refractarias á toda innovación, por otra, el común de los individuos, repetimos, necesita la relación y ayuda de los demás para desenvolverse y llevar á cabo sus proyectos, y no puede negarse que el periódico es un gran medio de relación, de propaganda, de unión.

Si el periódico se redujera á estampar sobre un trozo de papel cuatro artículos de literatura, sociología, etc., y venderlo á cinco céntimos para tirar un segundo, no valdría la pena de hacerlo por poco trabajo que representara su confección; pero el periódico es el portavoz de cuantos se ven atropellados por nuestros comunes enemigos, es la cátedra de las ideas, es el medio de comunicación entre los desheredados del mundo entero, es la agencia encargada de la recolección y repartición de fondos á los presos, es la proclama que alienta en días de lucha, es la pizarra en que se saca á la vergüenza pública á los eternos ladrones del pueblo, es un factor importante en la preparación de la revolución salvadora.

Y los mismos que unidos é inteligenciados editan un periódico, hacen igualmente hojas sueltas, organizan reuniones, mitins, manifestaciones, excursiones de propaganda, y si las circunstancias lo exigen ó lo aconsejan, llevan á cabo otros muchos trabajos, algunos de los cuales no le importan á la autoridad, que nos molesta como siempre y como siempre coarta la libre y expontánea manifestación de nuestro pensamiento y de nuestras acciones.

Un periódico es una entidad que dispone de una fuerza infinitamente superior á la que representaría, sumada, la de los pocos ó muchos individuos que compongan el grupo editor del mismo.

Los periódicos hoy son útiles, más, son necesarios á la propaganda; creemos y sostengamos periódicos.

¿Que los que hoy existen son malos? Corrijamos sus defectos. ¿No pueden corregirse? Destruyámoslos y creemos otros con nuevo personal, con nuevas bases, pero créemoslos; y aquéllos, si son aquéllos, ó éstos, si son éstos, no los dejemos morir, siquiera porque nuestros enemigos no se alegren y se aprovechen de nuestra desunión, de nuestro aislamiento, de nuestra impotencia.

El periódico es útil hasta á aquellos que entiendan que debe desaparecer, porque pueden servirse del mismo para demostrar que es perjudicial ó que constituye un medio muy deficiente de propaganda y exponer el que con ventaja puede y debe sustituirlo para obtener mejor y más rápidamente lo que anhelan todos los desheredados del mundo: la libertad, la abundancia, el goce ilimitado.

De lo que dejamos dicho fácilmente se desprende que el periódico es un medio altamente conveniente y de positiva utilidad en la propaganda, pero al fin y al cabo un medio; el fin, el objetivo de todo ser consciente, elevado y digno, debe ser el reinado del derecho, de la riqueza, de la libertad, del bienestar común, y para obtener esto son muchos y muy diversos los medios que pueden y deben emplearse: lo importante es que éstos sean prácticos y conducentes al fin que se persigue, y dado el círculo de hierro y el ambiente de prostitución en que nuestros enemigos nos tienen encerrados, su elección es delicada y difícil, ya que deben alejarnos de la corrupción general y á la vez abrirnos el camino que por la línea más recta posible nos conduzca á la meta de nuestras justas y racionales aspiraciones.

¿Y qué medios son éstos? se preguntará. La contestación no puede ser concreta: las circunstancias de tiempo, de lugar y de posición deben determinarlos. Lo preciso en todo momento es que los individuos se asocien, se agrupen, se solidaricen estrecha é íntimamente por la ley de la simpatía mutua, para unas veces bajo el impulso del sentimiento, otras bajo el de la madura reflexión, obren con decisión y energía en cuantos asuntos se propongan llevar á término.

Y no lo dudéis: todos los buenos que, aunque personalmente no se conozcan, obren impulsados por una aspiración común, se encontrarán en el camino, se sumarán sus esfuerzos y la victoria coronará su obra.

Y los templos serán destruídos, la burguesía y su dogo la autoridad caerán hechos pedazos en el fango, su cuna, y el sol de la libertad alumbrará la elevada cúspide en que los revolucionarios, confundidos en fraternal abrazo, anunciarán al mundo el derrumbamiento del podrido régimen social actual y el nacimiento de la nueva aurora, emblema de paz, de harmonía y de amor de las generaciones que habrán de sucedernos.

EL GRUPO «4 DE MAYO»

Barcelona 26 junio 1909.

¡Una bomba!

En Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba) ha explotado una terrible bomba que ha causado numerosas víctimas, y como á *diferencia* de las bombas barcelonesas, sus autores son conocidos, no dudamos que serán rápida y severísimamente castigados.

El material de que estaba hecha la bomba era el grisú y se hallaba cargada con la avaricia capitalista, el servilismo de ingenieros y capataces y la mansedumbre borreguil de los obreros, componentes todos que mezclados producen una explosión de horrorosos resultados.

No somos ingenieros pero sí anarquistas, y como tales conocemos los procedimientos que deben emplearse para evitar las explosiones del grisú en las minas.

Delante de los mineros, pero no en el sucio ascensor por éstos empleado, sino en otro construído *ad hoc*, de ricos materiales, forrado de seda recamada de oro y provisto de suculentos manjares y objetos de fantasía y de recreo, que bajen á la mina las familias del ingeniero y de los principales accionistas, las cuales volverán á subir en su ascensor detrás de los obreros, esto es, serán los primeros en bajar y los últimos en subir, con lo cual en el caso de ocurrir una explosión, *los coches no serían todos de 3.ª* Pues, ¿acaso no se puede tener la seguridad de que la estancia de aquellas familias en el fondo de la mina sería un remedio infalible y la era de las explosiones habría terminado?

El otro día leímos en *La Guerre Sociale*, que para evitar la bestialidad del *pasaje á tabac*, el positivo, el único remedio eficaz era poner en vigor la bárbara pero sabia ley del talión.

La Guerre Sociale tiene razón, como la tenemos nosotros al afirmar lo mismo respecto del crimen burgués de las minas, como la tendrán todos los esclavos al sostener la misma teoría respecto de los crímenes de sus tiranos.

Pero téngase en cuenta, y no bastará decirlo sino que será preciso repetirlo una y mil veces, que las teorías más hermosas y razonables de nada servirían si un día no se llevaran á la práctica.

He aquí, pues, que nuestra labor de hombres conscientes, de anarquistas, es, á despecho de todas las leyes y de todos los fiscales, enseñar y enseñar al pueblo que se impone llevar á la práctica la ley del talión si pretendemos que acabe un día el inícuo asesinato de que diariamente estamos siendo víctima.

Se nos llamará bárbaros; se dirá que excitamos al asesinato; se pretenderá demostrar que faltamos al artículo A del capítulo B, pero la verdad sin artificio, la verdad descarnada, dura, la verdad, verdad, es, que quien nos llama bárbaros son los verdaderos bárbaros; quienes dirán que excitamos al asesinato son, no que excitan, sino los que asesinan, y que nuestra responsabilidad ante los artículos A ó B, caerá como tantas otras ante el peso de la razón que nos asiste

Hoy lo decimos, mañana lo repetiremos. Crímenes como el de la explosión de las minas de Pueblo Nuevo del Terrible exijen una feroz represalia.

Si los accionistas de las demás minas supieran que al ocurrir una explosión y consiguientes desgracias el pueblo asaltaría sus casas y los arrojaría por el balcón, emplearían parte del oro que atesoran y que tan mal han adquirido, en poner las minas en las condiciones que la ciencia conoce y aconseja, y el tanto por ciento de los mineros que hoy están irremisiblemente condenados á morir aplastados ó quemados, continuarían por largos años besando á sus mujeres é hijos.

Fracaso de una huelga

Sabíamos que así sería; comprendemos que las huelgas parciales donde no hay convicción en los obreros, el fracaso es seguro, como también que han pasado á la historia y que sólo la Revolución social es la que nos ha de llevar á la dicha universal.

Pero el amor á los desheredados y el odio al Capital, escuchando los ayes de desesperación de rebeldes y el llanto de sus proles que vivir no pueden con el pequeño y negro mendrugo que les arrojan los acaparadores de la tierra, los satisfechos de venganzas, ruindades y explotaciones, nos impulsó á tirar un Manifiesto en el que pensábamos despertar al obrero de esta campiña, la más rica en mieses de *España*, y los más explotados de ella.

Salieron fallidas *nuestras esperanzas* y la huelga fracasó.

¿Culpa? De los cobardes, de esos cadáveres andantes, esclavos resignados que no saben más que llorar, dar balidos de dolor cual tímida cordera al sentir penetrar la hoja del cuchillo del matarife en su garganta.

Tres hombres convertidos en *Cristos quisieron resucitar á tantos Lázaros, pero no pudieron levantarse de sus tumbas más que un centenar de leprosos, que volvieron á morir y que la fosa común los tiene de nuevo en su seno.* Con esfuerzos inauditos se tiraron tres convocatorias, un Manifiesto y se celebraron tres mitins, al que concurrieron tan pocos que, vergüenza daba el estar representándolo.

Siempre importunados por las autoridades y amenazándonos con el presidio, en particular á mí, al que tanto odio me tienen la burguesía, autoridad y arrastrasables, sin temor á nada, supimos cumplir con nuestra misión los que componíamos la comisión de huelga, Martínez, Moscoso y el que firma en primer término.

Hoy unos cuantos mentecatos voceadores, apóstatas, heraldos ruidosos, revolucionarios que hacen el papel ridículo de Juan de las Viñas, nos motejan ante los *amos y capataces negreros* que nosotros los hemos arrastrado al precipicio...

¡Pobres pobretes!... que todavía necesitan de pastores, hay que compadecerles. Y á los que nos calumnien el desprecio y el salibazo sea nuestra respuesta.

La comisión de huelga: *José Arranz, Diego Martínez, José Mateo Moscoso.*

Jerez 23 de junio de 1909

Crónica de Buenos Aires

(Conclusión)

A la noche, en el barrio de Basa y Barracas los huelguistas arrancaron los faroles del alumbrado, con los que formaron barricadas, obstaculizando el paso de la cosacada con alambres con pías, atravesándolos en las bocacalles; una vez preparados, los huelguistas hicieron varios disparos, lo que ocasionó que acudieran soldados y cosacos, los cuales fueron recibidos á tiros por los huelguistas; durante hora y media se sostuvo un gran tiroteo, sin que la policía lograra detener á nadie ni herir á ningún compañero; por su parte debió sufrir alguna baja, pero se ignoró, pues la policía guardó gran reserva.

Del miércoles al sábado el movimiento continuó tomando más cuerpo, lo que empezó á marcar el triunfo de los trabajadores, que tan gallardamente supieron alzarse contra la prepotencia de los *gauchos de levita;* en estos días se sucedieron infinidad de casos, siendo muertos algunos vigilantes y *esquiroles;* en Barracas se repitió el miércoles á la noche el mismo ataque que el martes. Las cocherías fúnebres no pudieron dar sepultura á varios cadáveres por no tener cocheros que se prestaran á salir; alguno que se llevó á cabo, hicieron de cocheros los pesquisas; los tranvías, á pesar de ir escoltados por soldados, fueron atacados á pedradas en varios barrios de la ciudad, lo que hizo que no les quedase un vidrio sano, causando grandes perjuicios á las Compañías, las cuales adoptaron por llevar las ventanillas abiertas á pesar del viento y los rigurosos días de invierno que hacía; en un tranvía fué dejada una canasta, la cual contenía una bomba; debido al mucho tiempo que llevaba, dió que sospechar al soldado y al motorman, los que se desprendieron de ella y dieron parte á la policía; ésta se trasladó inmediatamente en busca de la canasta; el comisario se apoderó de ella y en el momento en que se disponía á ver lo que tenía en su interior, sintió un ruido extraño, lo que le obligó á huir sin preocuparse de prevenir á sus subordinados del peligro que corrían, los cuales fueron víctimas de la explosión de la bomba, que causó 28 heridos, en su mayoría policías.

Varios mitins á que fueron convocados los obreros se disolvieron.

En estos días salieron cuatro ó seis carruajes dirigidos por vigilantes y pesquisas, pero debido á que á uno de ellos le cortaron los tiros del coche haciendo que los caballos huyesen y le destrozaran todo el coche; en vista de la inutilidad de este ardid, con el cual no pudieron romper la solidaridad de los trabajadores, que tan altamente se demostró, adoptaron por no salir más, quedando de nuevo nulo por completo el tráfico.

En el interior de la República contestaron en varias localidades, entre ellas Rosario, La Plata y Bahía Blanca; donde más se acentuó la acción revolucionaria fué en esta última, pues los huelguistas incendiaron los depósitos de maderas de Juan y José Drisdrale, causándole pérdidas por 120.000 pesos.

La policía también en el interior cumplió con su papel, enviando á esta presos varios compañeros de los más activos.

En Montevideo también se llevaron á cabo actos de protesta contra la actitud de la policía argentina, acordando boicotear los barcos argentinos,

En el Brasil asumieron la misma actitud que en Montevideo.

Las prisiones están repletas de compañeros; en los diarios burgueses se publicó que los presos por el actual movimiento ascendían á 3.000, estando en los pontones para ser deportados más de 300, en su mayoría rusos y españoles; pero á pesar de esto el espíritu de lucha no decayó en los trabajadores; al contrario, les hizo perseverar más aun, pues estaban seguros de que, siendo como eran trescientos mil en huelga, el triunfo coronaría sus sacrificios, pues en la perseverancia estaba la victoria.

En la madrugada del domingo fué sorprendido por el sereno un compañero que se dirigía á prender fuego al depósito de inflamables de Catalinas, con el cual sostuvo una titánica lucha, conjuntamente con dos vigilantes que fueron en ayuda del sereno; después de un rato de sostenerse á tiros, logró fugarse, burlando á la policía, pero nuevamente trató de llevar á cabo su empresa, teniendo que sostener un nuevo tiroteo, del que resultaron heridos el sereno, un vigilante y el valiente compañero, el cual, después de descargar su revólver desde un pantano donde cayó, fué preso por la policía, á la cual recibió con una actitud gallarda, diciéndole: «Caigo como un anarquista.»

Con este hecho cierro esta crónica sobre los sucesos sangrientos de la semana roja en Buenos Aires, la cual únicamente tiene analogía con la semana de Rusia.

El sábado apareció en los diarios burgueses y en *La Vanguardia*, órgano de los socialistas, la terminación de la huelga y la vuelta al trabajo para el lunes; esto lo había decretado el partido socialista á propuesta de su prohombre Palacios, el cual, ignorando que los trabajadores eran los únicos que podían acordar esto, tuvo la petulancia de creerse el *factotum* de la situación, siendo él el único que nada tenía que ver ni poder determinar sobre el movimiento, por cuanto que él obedecía á la voluntad de los trabajadores y no al capricho de determinado partido político.

Los socialistas se atrevieron hasta decir que la continuación de la huelga perjudicaría grandemente los intereses nacionales, y por ello creían justo la terminación de la huelga, sin preocuparse del perjuicio que con la terminación de la huelga se causaba á los trabajadores presos, que era lo que verdaderamente interesaba á todos los demás trabajadores y no los intereses nacionales.

Pero esto no es de extrañar, pues jamás el *leader* del *Socialismo Criollo* pudo figurarse que un movimiento huelguístico revolucionario alcanzase la magnitud que alcanzó en el que se hallaba metido por primera vez y que le causó miedo, pues esto mismo se lo dijo un diario burgués en estos términos; «Por primera vez hemos presenciado que el partido socialista se adhiera á una huelga general.» *(La Razón.)*

Con esta actitud del partido socialista quedó demostrada su traición una vez más y transformado lo que en un momento pretendieron hacer ver como solidaridad desinteresada en un egoísmo netamente partidista del cual quisieron sacar partido, lo cual les fracasó por el alto grado de conciencia que demostró tener el elemento obrero; con esto queda demostrada la necesidad de que los trabajadores no se dejen manejar sus intereses por políticos avariciosos, llámense socialistas ó republicanos, pues éstos harán servirles de escalón para después esclavizarlos y tiranizarlos; por lo tanto, nada mejor que desechar de su seno á todo aquel que venga con intereses personales; esto hará que los trabajadores tengan personalidad propia y que no se dejen engañar por un avaricioso cualquiera.

Terminación y triunfo de la huelga general.—El sábado por la noche fueron abiertos los locales obreros y citado el Comité de huelga por el vicepresidente de la República á fin de conocer lo que querían los obreros; éstos le manifestaron sus acuerdos, á los cuales el vicepresidente contestó con una carta en la que se comprometía á levantar la clausura de los locales obreros, derogación del código de penalidades, no deportar ningún compañero y poner en libertad á todos los que no tuviesen causa.

En consecuencia con esta proposición, el Comité de huelga llamó á asamblea, igual que la Federación de Rodados.

No menos de quince mil huelguistas desfilaron por el local de la Unión de trabajadores, donde después de una gran discusión se acordó atenerse al acuerdo de los carreros, ya que ellos eran la llave del movimiento; éstos, reunidos en número de cuatro á seis mil, acordaron la vuelta al trabajo el lunes, con la condición de que si era deportado algún compañero y los presos no eran puestos en libertad, declarar nuevamente la huelga general; este acuerdo fué acogido por todos los trabajadores, los que reanudaron las tareas el lunes, con lo que volvieron la vida á la ciudad muerta.

El lunes recuperaron la libertad un gran número de compañeros, entre ellos Balsán y Gilimón, de *La Protesta*, que se hallaban presos; á la fecha no quedan en la cárcel más que unos diez compañeros, á los cuales, como no son culpables, pondrán en libertad, pues el juez ya ha dictado su excarcelación; hasta la fecha no se ha deportado á ninguno.

El actual movimiento ha sido una gran lección á la burguesía, pues él le servirá de grandes enseñanzas para que conozca, cuando el obrero quiere, es el el que manda; esta huelga, á más de levantar le dignidad obrera, tan pisoteada, ha dado una alta prueba de solidaridad, como la existencia de un alto espíritu revolucionario; ha sido todo un triunfo, el cual puede grabar con letras de oro el proletariado en los anales de su historia. Ahora lo que no hay que dormirse en los laureles; hay que seguir agitándose y luchando, pues aun hay mucho que bregar para arribar á la *tierra prometida* y aun quedan los cuerpos de nuestros hermanos mutilados en Chicago, en Montjuich, en Alcalá del Valle, Plaza Mazini, Ingeniero Withe y Avenida de Mayo, que cual repique de campana suena por todo el espacio la voz que dice: ¡¡Venganza!! ¡¡Venganza!!

Y

Efectos y apreciaciones de la huelga general. Grandísimas han sido las pérdidas sufridas por los capitalistas á causa del movimiento. Las pérdidas causadas al comercio, según la prensa burguesa exceden de cincuenta á sesenta millones; á esto hay que agregar las pérdidas sufridas por las artes y distintas industrias del país, así como los víveres lanzados al agua en el puerto.

Nada más oportuno para darse una exacta cuenta de la magnitud alcanzada por la huelga, que la opinión del asesino Falcón, jefe de policía, y causante del movimiento, así como único responsable por el crimen perpetrado en el pueblo; este nuevo asesino da la siguiente opinión, que manifiesta en estos términos:

«PARTE DEL JEFE DE POLICÍA

El jefe de policía, coronel Falcón, elevará el martes ó el miércoles á más tardar al ministro del Interior el parte en el que dará cuenta detallada de los sucesos que durante una semana han conmovido á la metrópoli.

En él hará un estudio amplio del conflicto, analizando los hechos ocurridos, que, en su opinión, han dejado una serie de enseñanzas que es necesario traducir en disposiciones destinadas á evitar los inconvenientes de los abusos de libertad de ciertos diarios y de determinados oradores de filiación anarquista, que promueven agitaciones de carácter revolucionario atentatorios al orden social.

El pasado movimiento ha sido, más que una agitación obrera, una revolución social, que denota un síntoma muy grave en contra del progreso del país y del juego regular de las instituciones.

Por eso, opina el jefe, la policía se ha empeñado hasta conseguir su objeto, contando con el concurso de los hombres de gobierno y con la opinión conservadora del país, en dominar las manifestaciones violentas sin recurrir al recurso del estado de sitio ni hacer concesiones que pudieran servir de estímulo á nuevas rebeliones en contra del orden social para más adelante.

Es opinión del jefe, y así lo hará presente en sus conclusiones sobre el análisis de la pasada situación, de que deben ponerse en práctica medidas de limitación á las publicaciones de ciertos diarios y deben reglamentarse las asambleas públicas, así como exigirles cierta moderación á los oradores que no guarden el respeto que debe tenerse con los funcionarios de la Nación.

En Francia, el país de las mayores libertades públicas, el ministro del Interior suprime en los discursos de los oradores las frases que, más que de crítica, son insultantes y atentatorias contra el orden público.»

(La Prensa.)

Este tiranuelo parece que ignora que los tormentos de Montjuich armaron la mano popular en Angiolillo; los fusilamientos de Milán y Lyon armaron la de Bresci y Caserio, que hicieron verdadera justicia, y, por último, el crimen con el cual él quería ahogar toda ansia de libertad y redención, ha conseguido despertar del letargo á todo el pueblo obrero que se levantó como un solo hombre en actitud de guerra contra este gaucho con furias de tirano. Corrió sangre proletaria, mas ¿acaso las plantas no necesitan que se rieguen para que crezcan?; pues así las ideas necesitan sangre para que su progreso sea más rápido; buena prueba de ello es que la aquí derramada ha hecho poner en activa lucha á trescientos mil obreros.

«No hay parto sin sangre», ha dicho un pensador; pues venga sangre, siempre que ella venga como ahora á fecundar el ideal que cual monstruo marcha con pasos de gigante sin que puedan obstaculizar su marcha las ordas de Falcón, pues á pesar suyo el ideal triunfará.

A. HERNANDEZ ALONSO

Buenos Aires

Aclaración

La «Juventud Libertaria», de Zaragoza, nos envía para su publicación el siguiente comunicado:

«Enterados de la nota inserta en el núm. 2 de *Tribuna Libre*, y en la que el grupo «Germinal», de Gijón, manifestó su resolución de no editar el folleto «M. del S.», debido al poco apoyo que se prestaba al citado grupo para llevar á cabo su hermosa iniciativa, nosotros, que prometimos ayudarles, abrimos una lista de donativos cuyo importe, vista esa resolución, hemos decidido destinarlo á cubrir el déficit del último manifiesto pro víctimas de A. del V., editado en ésta, y lo restante remitirlo á los compañeros Artal y Barroso, presos en el penal de Ceuta.

He aquí la lista:

Castelar, 0,10; Uno, 0,15; Juanico, 0,40; M. Tomás, 0,20; Uno, 0,20; Pablo, 0,25; Paco, 0,25; Solanot, 0,25; Benito, 0,25; Cipriano, 0,25; Un explotado, 0,25; Navarro, 0,25; Berná, 0,10; Salvador, 0,40; Ciriaco, 0,55; Montañés, 0,50; Dalmau, 0,50; Zubizarreta, 0,05; Vicente, 1,25; Desiderio, 1,05; Un carpintero, 1,00; A. Chueca, 1,75; Cualquiera, 0,50; Valero Serón, 0,50; Un compañero, 0,25; Mora, 0,25; Artal, 0,25; Rosa M., 0,25; Arnal, 0,25; Z., 0,15; Antonio Laborda, 0,50; Una compañera que excita á los anarquistas á que estudien la *Química*, 0,30; Galdón, 0,50; Masip, 0,50; Larruza, 0,15; Aguado, 0,40; Tellechea, 0,25; Berenguer, 0,20; Montoya, 0,25; Beltrán, 0,20; El oso montés, 0,25; Pilar, 0,25; Zurferri y su amiga Luisa, 1,25. Total, 10'55, que distribuimos: 9'00 para cubrir el déficit aludido y las 12,05 pesetas restantes para los compañeros arriba indicados, á los cuales ya hemos remitido dicha cantidad.

***

Y ahora dos palabras:

Cónstele á los compañeros del grupo «Germinal», de Gijón, que los jóvenes que integramos «Juventud Libertaria», de Zaragoza, somos en absoluto refractarios á ofrecer y no cumplir, pues desde el momento que prometimos ayudarles á su loable iniciativa, abrimos la suscripción, que si mayores proporciones no tomó, debido fué á los contados días que hallóse abierta.

Sirva esto de contestación al párrafo en el que, aunque indirectamente, se nos aludía en el notificado de dicho grupo inserto en *Tribuna Libre*.

JUVENTUD LIBERTARIA.»

¡DESTELLOS!

Las guerras son producto de causas desconocidas; la humanidad no puede equilibrar razonadamente sus consecuencias.

—

Cuando el altruismo invade nuestros sentimientos, detestamos esas carnicerías en las que los hombres destrózanse rabiosamente; pero cuando invade nuestros sentidos la luz de la ciencia, tenemos que reconocer que en esas grandes matanzas el libro de la Naturaleza abre sus páginas para enseñarnos el camino de las grandes conquistas del vivir.

—

Es de esperar llegue un día en que la humanidad, libre de ese prejuicio que encarna el espíritu de razas y la división que marcan las fronteras, armonice la clarividencia cerebral con los sentimientos racionalmente educados, contrarrestando de esta suerte la influencia de esa ley fatal que convierte al hombre en verdugo de sus semejantes, y la diplomacia, entrando en funciones, haga de esos odios amor fraternal y de esos instrumentos de muerte y exterminio motor de vida y palanca fecundizadora de ella.

J. SÁNCHEZ FLORES

TIENE RAZÓN

«Lo necesario es que si las causas de la decadencia del anarquismo han sido una parte el abandono de la lucha con el pueblo, vuélvase á él para evitar que sirva de juego de los políticos y para preparar la revolución que destruya todo el andamiaje social y prepare la nueva sociedad que hará á los hombres libres, obrando de acuerdo con su psicología gozando toda su libertad y disfrutando toda su vida.»

ANTONIO LOREDO

Para mí Loredo tiene razón, y si dijera otra cosa sería lo contrario de lo que siento y hago, y bien puedo hacer una cosa contra mi voluntad, me dejo explotar por ejemplo, pero jamás digo lo contrario de lo que siento.

Como que es la obra que vengo realizando no tengo porqué justificarme ante quien expone una idea que abona mis hechos. Pero es necesario insistir con los compañeros que nuestra obra será estéril sino laboramos entre los obreros. La verdad filosófica ó la verdad científica que para mí es una, no tiene el empuje revolucionario cuando no se expone en conceptos de asimilación psíquica á la necesidad que podríamos llamar estomacal.

Es el obrero quien más necesita emanciparse. Cierto que la misma burguesía y aun los que pueden llamarse satisfechos necesitan mejorar su situación, su tranquilidad. Son poderosos, pero no dichosos y nosotros anhelamos una sociedad de dichosos. Pensar por esto que esas clases están en condiciones superiores de admitir las verdades filosóficas ó sociológicas y que las defenderán será un idealismo loable pero negativo en los resultados.

Hay que buscar al pueblo que es el número, el más desgraciado, quien mejor nos escuchará y quien siendo débil por ignorancia se hará fuerte con nuestros desinteresados consejos y sanas lecciones.

Hay que ir al choque de la miseria con su causa y causantes y este choque no es una concepción filosófica ni una batalla literaria. Y de ese choque saldrá triunfante el más astuto y fuerte, y el obrero que es el número será la fuerza, cuando se desarme de los mil prejuicios que embargan su cerebro. Nuestra misión es de enseñarle el camino recto. Rozarnos con él, enseñarle el camino de su emancipación y ganarnos sus simpatías con nuestros actos desinteresados debe consistir nuestra labor.

¿Cómo hacer la guerra sin soldados? Las ideas no triunfan solo por su fuerza científica sino por el impulso de la acción combinada y esta acción, la organizaremos con nuestros compañeros. Deben los anarquistas confundirse con los obreros en los sindicatos y con la serenidad del filósofo, con la convicción del científico, con el conocimiento perfecto del ambiente psíquico que le rodea, infiltrar, sembrar, conquistar elementos y acciones para la buena causa y preparando con fe pero sin aceleramientos, la gran Revolución social que acabará con el crimen actual.

Con la simpatía del pueblo nuestras empresas se desarrollarán mejor y con el pueblo llegaremos al dichoso día de la liberación humana.

Compañeros, fuera ilusiones, vivamos la vida del pueblo y ganará nuestra causa, la causa de la verdad.

Loredo tiene razón.

V. G.

RUGULO J.

INTERNACIA ESPERANTA ASOCIO

(EN ORGANIZACIÓN)

La Comisión iniciadora de esta Asociación invita á todos los que se consideren Rojos (librepensadores, socialistas, sindicalistas, anarquistas, neo-malthusianos, racionalistas, etc., etc.) á la reunión que se celebrará el sábado día 3 de julio, á las nueve y media de la noche, en el local de la «Escuela Horaciana», calle Mercaders, 26, principal, para su definitiva constitución.

LA COMISIÓN

DONATIVOS

Santander.—Emilio Carral, 2,00 pesetas.
Riotinto.—Casimiro R., 0,15.
Bilbao.—J. Alegría, 1,10.
Riotinto.—T. Barrera, 0,25.

Con motivo de una huelga ya terminada

El indigno proceder de algunos obreros y encargados para con los compañeros que luchaban asistidos de la razón, nos obliga á decir algo de lo ocurrido recientemente en Isla Cristina con motivo de la huelga que en dicho pueblo iniciaron los obreros soldadores de las fábricas de conservas que allí existen, á cuya cabeza se puso un obrero de ésta, quien perseguido por las autoridades y la guardia civil, tuvo que abandonar precipitadamente el lugar de los sucesos.

El motivo de la huelga tuvo lugar porque un operario de la fábrica del Sr. Juan Martín Cabet pidió á éste una cantidad prestada por cuenta de su trabajo, la cual le fué negada, dando esto motivo á que el operario se saliera de la fábrica y solicitara trabajo en las demás, cosa que en todas se lo negaron.

En estas condiciones y por espíritu de solidaridad, el gremio de soldadores acordó la huelga, quedando ésta sin resultados positivos para las justas pretensiones de los mismos, debido á los infames manejos de los patronos y á la perfidia y traición de los malos compañeros y de los *señores* encargados Tomás Cardoso, Casimiro Cardoso, José Beltrán, Isidoro Fernández Mestre, José Pedro Fernández, Francisco Fernández, José María de la Cruz y Manuel Vitalda Cruz, nombres que hacemos públicos para execración y vergüenza de los mismos.

Ténganlos en cuenta todos las trabajadores por si alguna vez caen de sus falsos pedestales, darles su merecido, y estudien los operarios soldadores de Isla Cristina otra táctica que ofrezca más resultados, pues ya ven lo que han conseguido con el sistema de abdicaciones y debilidades: que los patronos se hayan burlado muy lindamente de sus justas pretensiones.

Sírvales de escarmiento para otra vez y vean de no dar paso en falso, porque esto es de fatales consecuencias.

Cuando se inicia una huelga por motivos justificados, es necesario saberla sostener á todo trance hasta obtener lo que se pretende; de lo contrario, se tocan después los resultados.

JOAQUÍN JEN

Estas y otras consideraciones me hacía yo cuando vino á sacarme de mi estupor un compañero que, aunque no era de mi oficio, era conocedor de las miserias humanas, por haber arrastrado la flor de su existencia en las fábricas y talleres.

He aquí lo que me dijo:

¿Crees tú que estos hombres-bestias, como les llamas con razón, no protestan de semejante esclavitud y tiranía por temor? ¡Oh, no! si no protestan es porque son neófitos; es porque no conocen el modo de defender sus derechos; es porque embrutecida su inteligencia con la falsa enseñanza del respeto á la religión, del respeto á la patria y á la propiedad, creen á pies juntillos (porque nadie les ha enseñado lo contrario) que todo aquel que atenta contra la propiedad del burgués; todo aquel que atenta contra la patria del Estado, ó todo aquel que atenta contra la religión del clero y sus secuaces, cree que es un ladrón, cree que es un antipatriota y cree que es un ateo, sin saber lo que es ni una cosa ni otra, porque nadie se ha tomado la molestia de enseñárselo. Así no les recrimines tanto y procura aportar tu óbolo y contribuir en la medida de tus fuerzas á sacarles del marasmo en que yacen.

No me desagradaron del todo las observaciones de mi amigo y compañero, y me hice el firmísimo propósito de irles *remachando el clavo* hasta demostrarles la necesidad imperiosa que tienen dichos compañeros de deshacerse de esa carga insoportable de preocupaciones, como son el respeto á la propiedad, al Estado y á la religión, y una vez libres de tan inútil como pesada carga, enseñarles la forma de solidarizarse con todos los demás compañeros por medio del sindicalismo revolucionario, y una vez sindicados revolucionariamente, reclamar, exijir todas aquellas mejoras que nos son necesarias, interin laboramos para la pronta implantación de la sociedad futura, de la sociedad igualitaria ó sea de la sociedad del amor.

Si mi salud lo permite prometo dedicarles algún artículo encaminado á enseñarles las prácticas del sindicalismo revolucionario (por más que desearía que lo hicieran otros que están más autorizados que yo) y mandarles algunos periódicos donde se trate del particular, para que luego no puedan alegar la ignorancia á que aludió mi amigo y compañero.

J. Pujol.

Maremágnum

Sabemos de buena tinta que en Burdeos existe obrero español que emplea el procedimiento poco digno de andar diciendo que el periódico sólo cuesta una peseta el paquete para mermar la venta y perjudicar á Tierra y Libertad..

Sepan los compañeros de Burdeos como los de todas partes, que el precio del periódico es, en efecto, una peseta paquete, pero en el extranjero los corresponsales ó paqueteros han de pagar además el franqueo, lo que aumenta generalmente hasta unos cuatro céntimos ejemplar.

Que haga la contra á Tierra y Libertad todo el que no esté conforme con la línea de conducta de este periódico, pero que no emplee para ello el medio rastrero de mentir para desanimar á los que tengan gusto en leerlo ó venderlo.

Ha sido inscripto en el registro civil de San Sebastián, con el nombre de Reclus, un hijo de los compañeros Salustiano Latorre y Juliana Crespo.

Este nuevo retoño, con Delmiro y Progreso, forman un precioso trío que dichos compañeros ofrecen para su gobierno á los ateos de boquilla.

***

Cuantos deseen adquirir la aritmética de José Sánchez Rosa, deben dirigirse á éste. Dirección: José Sánchez Rosa, Centro Instructivo Obrero, Aznalcollar (Sevilla). Precio del libro, 0,75.

***

Ateneo Sindicalista.—El sábado, día 3 del corriente, celebrará este Ateneo una velada sociológica, inaugural de sus tareas, la cual se celebrará en su domicilio social. Nueva de San Francisco, 7, principal.

Quedan invitados al acto cuantos compañeros se interesan por el conocimiento y estudio de los problemas que afectan al proletariado en general.

Al mismo tiempo se pone en conocimiento de los compañeros socios que el domingo, día 4, á las cuatro de la tarde celebrará este Ateneo Asamblea ordinaria, interesando la puntual asistencia de sus asociados, por la importancia de los asuntos á tratar.

***

En la correspondencia del número 30 decíamos:

Riotinto.—H. C. Id 20,50; por paquetes 4,50; por números rifa 11,05; para «Solidaridad Obrera» 1,50. Aclara de otra manera la distribución hasta la cantidad que envías.

Por carta que recibimos resulta que la distribución es como sigue:

Paquetes 4,05; números rifa 11,05; presos, uno 0,25, D. de idem F 0,15, de T. B. 0,25; donativo T. Barrera 0,25; «Humanidad Nueva» 0,50; «Solidaridad Obrera» 2,00; para que el grupo «Futurismo lo mande á la Oficina de Londres 1,75.

***

Por error aparecieron en el número 25 0,30 para presos Alcalá del Valle, de M. B., de Velilla, debiendo ser 1,00.

***

Rogamos á las sociedades, grupos é individuos de todas partes, que se interesen por cuantos se hallen presos por cuestiones sociales, se tomen la molestia de participarnos las altas y bajas que diariamente ocurren, á fin de evitar el que un preso que tenga derecho al reparto deje, por ignorarlo esta administración, de percibir la cantidad que le corresponda.

***

Después de hecho el último reparto, del que quedó un sobrante de 40 pesetas, hemos tenido conocimiento de que existían dos presos más: uno en Beniajan (Murcia) y otro en San Sebastián.

Inmediatamente nos hemos apresurado á remitirles 12 pesetas á cada uno, ó sea igual cantidad que la repartida á los 28 que fueron la anterior semana incluídos en nuestro segundo reparto.

***

Ponemos en conocimiento de todos que en vista de lo insignificante de las cantidades que para Daniel R. García recibimos, cerramos la suscripción particular que para el mismo teníamos abierta; resolución que comunicamos al interesado acompañando la cantidad que le giramos.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior.	70'70
Mataró.—Salvador Mura, 0,25; Gabaldá, 0,45; Esparach Leonor, 0,25; A. Esparach, 0,60; Singla, 0,35; B. Cabot, 0,30; Casas, 0,70; Salvador Torrents, 0,50; Sanleda, 0,20; J. Parramont, 0,40; Arnó, 0,20; Valero Gumbau, 0,20; R. Pérez, 0,30; total. . .	5,00
Alcalá de Guadaira.—Moreno Cariño, 0,25; Manuel Ramírez, 0,25; F. Alcarazo, 0,10; F. Espinosa, 0,20; J. Ojeda, 0,10; R. Ordóñez, 0,10; M. Sánchez, 0,10; Enrique Moreno, 0,20; Manuel Romero, 0,20; Manuel Saavedra, 0,20; Manuel Ballestero, 0,50; F. Zarja, 0,35; Joaquín Ponce Cabello, 0,50; Ortiz, 0,10; Antonio Rubio, 0,25; Antonio Alba, 0,20; total.	3,00
Santander.—Gregorio Sánchez Díaz. .	2,00
Medinasidonia.—Perdi	1,25
Bilbao.—J. Alegría	1,00
Riotinto.—Uno, 0,25; D. F., 0,15; D. T. B. 0,25; total	0,05
Beneficio líquido total de la velada celebrada en ésta el sábado último . . .	37,75
Total.	121,05
Enviado á dos presos más, uno en San Sebastián y otro en Beniaján, más gasto de giro	25,80
Restan. . .	96,15

Correspondencia administrativa

Torre del Campo.—J. R, M. Recibidas 5,00 pesetas; por paquetes, 4,00; para números rifa que te fueron enviados, 1,00. Adjunto el número del periódico que pedías para Joaquín Mena.

Mataró.—S. T. Idem 20,75; por paquetes, 0,70; presos, 5,00; Artal, 0,50; números rifa, 8,55. La Aritmética de S. Rosa no la tenemos. Leer el suelto que sobre esto va en otro lugar.

Villanueva y Geltrú.—A. S. Idem 1,00 por paquetes. Aumentamos á 30 ejemplares como deseas.

San Feliu de Guixols.—L. V. Te fueron enviados los seis números cuyo importe recibimos.

Reus.—J. L. Recibidas 3,00; por paquetes, 1,65; por números rifa, 2,25. Aumentamos 7 ejemplares como pides.

Roda.—J. M. Te enviamos los números rifa y la liquidación que pedías.

Tampa.—A. C. Recibida la tuya que contestamos por carta.

Velilla.—M. B. M. Corregimos error distribución, te remitimos los números rifa que pedías, cambiamos dirección y rebajamos á 30 ejemplares como deseas.

Santiago.—J. P. Recibidas 14,00. Te abonamos las 0,00 del giro.

Sevilla.—F. G. Damos como recibidas 24,00, que distribuimos: por paquetes, 10,00; para «Tribuna Libre», 2,00; por números rifa, 5,00. En Córdoba no tenemos corresponsal; la dirección de un suscriptor por si te sirve es: Juan Valle, Isaac Peral, núm. 10.

Valladolid.—C. G. Recibidos los 41 billetes sobrantes que nos devuelve y le abonamos.

Alcalá de Guadaira.—M. C. Recibidas 0,30; para Escuela Moderna, 3,00; para presos, 3,00. Abonamos 0,30 del franqueo.

Jerez.—J. A. Va tu artículo. Te enviamos libro. Cardenal te escribirá.

Santander.—E. C. Recibidas 0,00; para presos, 2,00; por suscripción de Angel Palacio Solares, 2,00, donativo, 2,00.

Bilbao.—J. I. Idem 20,00. Enviaremos los 125 ejemplares que pides. Conformes con tu cuenta.

Morón.—C. V. Idem 3,35 para presos Alcalá del Valle; de F. González, 2,05; Anito, 0,25; Chico Boladé, 0,10; Diego Pérez, 0,05.

Ayamonte.—J. J. Va tu artículo en la forma que verás. Entregamos tu nota á «Salud y Fuerza».

Nerja.—J. S. G. Ya te remitimos los 4 números. ¿Cuáles eran los dos folletos que deseabas?

Alhaurín el Grande.—A. R. Gracias por vuestro desinterés. En lo de las 7,45 obrar como podáis y entendáis más justo. Los giros en libranzas del Giro Mutuo son más seguros.

La Felguera.—N. S. ¿Estás conforme en encargarte del periódico como paquetero?

Villar.—G. A. Recibidas 1,35; por suscripción, 1,00; para folletos que te remitimos, 0,35. Os abonamos el importe del otro trimestre que decís y no dudamos enviasteis.

Juneda.—J. C. Idem 0,00 por paquetes. Te enviamos los 7 ejemplares que pides.

Beniaján.—F. S. Idem 0,00; por paquetes, 3,00; para la viuda de Mulero, 1,00; para presos, 0,50; para Solidaridad, 1,00; para libros, que te enviamos, 3,50. Habrás recibido 12,00, las cuales debes entregar al preso Francisco Vives Nicolás.

Calañas.—P. D. Idem 0,00 por pago números rifa.

Burdeos.—V. G. En el número anterior acusamos recibo de tu envío. En este va tu artículo y la indicación que deseabas. Mucho fiamos en tu interés por Tierra y Libertad.

Medinasidonia.—J. M. Recibidas 5,00; por paquetes, 2,00; para viuda de Mulero, 1,75, y 1,25 para presos.

Riotinto.—C. R. No conocemos el libro Metalúrgicos de que nos hablas. En otro lugar de este número rectificamos distribución de las 20,50 que dimos por recibidas en el número 30.

Bilbao.—J. A. Recibidas 2,10; 1,00 para presos y 1,10 como donativo

Imprenta José Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA

Confesión de un terrorista

Un inocente asesinado

A mi llegada á Moscou me encontré totalmente desorientado, pues era la primera vez que veía la capital. Kasantzeff, viendo mi cortedad, me recibió en su misma casa.

El habitaba entonces con su mujer en el número 36 de la calle Bolchaia Growsinskaia, en casa de los Dobroluboff habitación número 4. Vivía rodeado y servido por numerosos criados, en un lujo que me encantó. Cuatro caballos piafaban en las cuadras. El parecía, en aquel cuadro suntuoso, un hombre diferente al que yo había conocido en San Petersburgo.

Además, si su modo de vivir había cambiado, no había hecho menos con su nombre: Kasantzeff se llamaba en Moscou Casimir Ivanowitch Oleiko, y, bajo este nombre nuevo para mí, él poseía una fábrica de gaseosas en los alrededores de Moscou.

A pesar de todo, aquel cambio de vida no me había fascinado hasta hacerme perder de vista el fin de mi viaje, y Kasantzeff no estaba tampoco menos deseoso de hacerme reparar el fallido atentado contra el conde Witte. Y en efecto, no tardó mucho en hablarme de un hombre á quien yo debía suprimir, me afirmó, bajo las órdenes del Comité revolucionario.

Kasantzeff me señala Iolloss

Se trataba de un falso hermano, quien, aprovechándose de la confianza que el Comité había depositado en él, había robado una suma de 80 000 rublos. Durante mucho habíase ocultado; el Comité fingió no perseguirle ni ocuparse más, y él, demasiado confiado, había sido descubierto al fin.

Nosotros empezamos, pues, á perseguir á aquel hombre á quien yo creía un traidor, y que en realidad no era otro que el diputado Iolloss, un gran sostén de los demócratas, ¡cosa que yo supe... demasiado tarde!

Todos los días corríamos de un lado á otro en su busca, espiando sus costumbres, siguiendo sus pasos; nosotros éramos su sombra, una sombra invisible, jamás sospechada por él, que tranquilo, se dedicaba á sus ocupaciones.

¡Oh, aquellos días de continua persecución, espiando las más mínimas costumbres de mi víctima, para escoger el momento favorable al asesinato, como me enfurecían! Mi cabeza ardía en fuego; yo quería lanzarme sobre él apenas le veía, pero la mano de Kasantzeff se apoyaba entonces sobre mi espalda. «Más tarde... ahora, no... aquí, no»,—me decía él.

Hoy estoy ya persuadido de que, exagerando más de lo que era necesario aquella persecución de Iolloss, Kasantzeff no buscaba otra cosa que exaltar mis nervios á fin de asegurarse bien de que, en cualquier circunstancia, fuera al precio de mi vida, yo destruiría la existencia de aquel hombre. El conocía bien mi carácter violento, mi escasez de reflexión y, sobre todo, mi absoluta convicción en las órdenes del Comité. Yo fuí un juguete en las manos de aquel hombre. Más tarde, lo fué él en las mías.

El escondite

Al fin fijamos el día y lugar del crimen.

El camino que Iolloss seguía de ordinario le hacía pasar por delante de una cervecería, desde donde nosotros le habíamos visto muchas veces cuando se dirigía á la redacción del diario *Rousseia Wedemosti*. Nosotros decidimos que así que él hubiera pasado la cervecería, yo le seguiría, y luego, tomando la delantera, iría á emboscarme bajo un pasaje cubierto, al ángulo de las calles Spiridonievoskaia y Nikitskaia, cuyo pasaje hacía comunicar la última de estas calles con la Bolchaia Nikitskaia. Algunos disparos con un revólver que el mismo Kasantzeff me había regalado, y yo debía escapar en dirección opuesta á aquella en que se dieran las voces de socorro.

Mas, por un azar extraordinario, el día fijado para el golpe, Iolloss no salió de su casa, y por lo tanto, yo no pude poner en ejecución el siniestro plan.

Fué preciso esperar aun 24 horas para empezar de nuevo. Recuerdo que yo no pude menos que extrañarme de la agitada actitud de Kasantzeff durante aquellas 24 horas de terrible espera. Había casi perdido aquella sangre fría que le caracterizaba de ordinario dándole un poder y autoridad sobre mí, contra lo cual jamás hubiera yo soñado á luchar.

—«¡Aciértale, no le yerres!—me decía,—tú no imaginas lo que nos puede suceder al errar el golpe. El Comité quiere que sus órdenes sean obedecidas al pie de la letra.»

¡Obedecer al Comité! ¡Si yo no deseaba otra cosa!

Al día siguiente de mi infructuosa tentativa, vi llegar á Iolloss cuando yo estaba en la cervecería. Mi corazón dió un salto. ¡Al fin le tenía entre mis manos... el traidor, el enemigo, el falso hermano.

Me levanté y le seguí. Desde aquel momento, no conservo más que un vago recuerdo de mis actos. Sólo se que yo cumplí al pie de la letra las prescripciones de Kasantzeff—yo las sabía de corazón—y que esperé revólver en mano, á que Iolloss pasará.

Yo mato á Iolloss como un perro

El pasó, indiferente, sin apercibirme... él paso, yo apreté el gatillo de mi revólver cuatro veces... dió una vuelta y cayó como una masa, sin un grito, sin una mirada, como un perro.

En aquel momento yo no le había visto, no, lo juro; yo no le he visto, yo no le he visto jamás. La fisonomía de aquel desgraciado no la he conocido nunca, pues aun hoy mismo, me es imposible fijar sus trazos en mi memoria. Si curado de sus heridas, se apareciese hoy ante mí, yo, su asesino, no podría temblar de espanto, puesto que yo no sabría que era él.

No, mil veces no; aquel hombre no le he conocido nunca. Yo he tirado sobre él como se tira sobre un animal rabioso cuando se cree salvar del peligro á sus semejantes. La personalidad misma de mi víctima me era indiferente. Yo creía derrumbar un principio detestable, y fué un inocente el que cayó.

Mis primeras sospechas

Mi despertar fué terrible.

En efecto, apenas mis miradas cayeron sobre un diario, yo leí que el diputado Iolloss, uno de los antiguos demócratas constitucionalistas había sido víctima de un atentado en el sitio y hora donde yo había cometido mi crimen la víspera, el cual lo atribuían á los «Cien Negros». Yo contemplaba absorto el artículo revelador. Un trabajo lento se hacía ya en mi cerebro; algo de la verdad se posaba en mi mente; débil luz que yo debía engrandecer á toda costa.

Salí. Compré el órgano de los «Cien Negros», *Le Vetché*, y ¿qué ví? ¡El nombre de Iolloss en gruesas letras, acompañado de una cruz negra que indicaba la condenación á muerte! ¡Ya no cabía duda alguna: yo estaba vendido!

Luego Kasantzeff, era un traidor; un verdadero traidor, esta vez. El se había servido de mí contra el partido que yo amaba. El había hecho enrojecer mis manos por una causa execrada.

¡A su vez, él debía desaparecer!

El castigo de un traidor

Bien que mi resolución de hacer desaparecer al miserable Kasantzeff fuera irrevocable, sin embargo, algunas veces, no podía menos que dudar aún de su infamia.

Podía muy bien ser que coincidencias desgraciadas me hubiesen alucinado.

Pero, al fin, mis sospechas se cambiaron por una terrible certitud.

Kasantzeff, con quien yo había conservado excelentes relaciones exteriores, condiciones necesarias para una venganza fácil, me propuso, siempre en nombre del Comité, de desembarazar la sociedad de otro enemigo del pueblo. Decididamente el asesinato de Iolloss le había dado alientos...

Pero yo cesé de ser el hombre confiado de antes. Inmediatamente fuí á informarme sobre aquel á quien Kasantzeff me designaba como mi futura víctima, y pronto pude convencerme que se trataba de un cierto Belski, socialista sincero y militante, firme sostén de mis ideas queridas.

Desde aquel momento, la duda ya no fué posible.

Mi deseo era uno sólo: matar á Kasantzeff.

Y para ejecutarle, tenía que hacerle salir de Moscou, donde yo no estaba bien plazado.

(Concluirá)